



ISSN L 2710-7620  
Volumen 1, Número 1 / mayo - agosto 2021  
Págs.: 138 - 139  
Recibido 10/05/2020 / Aceptado: 09/12/2020

## **La justicia también es ambiental**

### **Justice is also environmental**

*Serena Vamvas*

Fundación Movimiento Mimar, Panamá

Durante los últimos meses la crisis ocasionada por la pandemia nos ha estado mostrando varios de los efectos del grave problema que tenemos con la desigualdad. Uno de ellos, aunque quizá no tan discutido, es la injusticia ambiental. Desde antes que llegara el Covid-19, ya teníamos una crisis ambiental. Obligados por la presión ciudadana, gobiernos y empresas de todo el mundo buscan desesperadamente comunicar los cambios en los que supuestamente han estado trabajando. Lamentablemente, en muchos casos, se trata de arreglos cosméticos, con fines más bien publicitarios, mientras que, en el fondo, el problema permanece casi intacto.

Durante las primeras semanas de cuarentena, cuando las estrictas medidas sanitarias provocaron una importante reducción de la movilidad y de la actividad (in)productiva, pudimos ver innumerables ejemplos de cómo el medio ambiente pudo tomarse un pequeño respiro. Lejos de un llamado a vivir en cuarentena para siempre, es un llamado a la reflexión sobre los nocivos que estamos siendo para nuestro hogar, la tierra. A pesar de lo anterior, el tema sigue pasando bastante agachado. En el caso de Panamá, los problemas sanitarios y económicos son los que más han salido a relucir durante la crisis, y aunque importantes, no son los únicos.

La mayoría de los problemas que enfrenta la humanidad se ven agravados por los problemas que atacan a la naturaleza, y por eso ambos necesitan de un enfoque transversal que incluya la sostenibilidad ambiental para ser solucionados integralmente. Desde la contaminación del aire y nuestros mares, la deforestación, la depredación animal, hasta el acceso inequitativo a alimentación saludable, el deficiente sistema de transporte, la falta de viviendas seguras, y un largo etcétera. Por otro lado, es innegable que la pobreza es un factor clave que agrava terriblemente los efectos de la injusticia ambiental. No es difícil imaginarse quienes serían las poblaciones más afectadas por las enfermedades asociadas a la contaminación del aire, por ejemplo.

La falta de información y de recursos también ocasiona que los excluidos del sistema educativo les resulte más difícil tomar conciencia sobre la importancia de todo esto, y contribuyan a la contaminación. Por otro lado, no se puede hacer alusión a lo anterior sin mencionar que los principales responsables de la contaminación son los gobiernos y las grandes empresas, no las personas individuales. Vale la pena recordar que muchos de los actos de injusticia ambiental constituyen una violación directa al derecho internacional, entre otros instrumentos, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Cuando se abordan temas políticos, los problemas del medio ambiente suelen dejarse fuera de la mesa donde se toman las decisiones importantes y trascendentales, como si se tratara de algo menor y aislado, sin repercusiones directas para la sociedad en su conjunto. Frente a la situación actual, hoy más que nunca, todas y todos tenemos la responsabilidad ética de convertirnos en ambientalistas en nuestro día a día. Llego el momento de reconocer que sin sostenibilidad ambiental no puede haber desarrollo, y sin justicia ambiental, simplemente no hay justicia.